

PATRICIO IBARRA CIFUENTES\*

“¡ES LA RAZA MALDITA DE CAÍN!”: ALTERIDAD Y RAZA EN LA PRENSA  
BOLIVIANA DURANTE LA GUERRA DEL PACÍFICO (1879-1884)<sup>1</sup>

---

RESUMEN

Durante la guerra del Pacífico, los periódicos bolivianos presentaron la alteridad chilena basada en su ascendencia araucana (mapuche) y en calificar el inicio de las hostilidades como un acto de traición a los principios de la hermandad latinoamericana decimonónica. A partir del estudio de editoriales, notas, cartas dirigidas al director o editor y crónicas de corresponsales, publicados en diarios de distintas ciudades de Bolivia entre 1879 y 1884, se observa que estos medios desplegaron un discurso anclado en ideas relacionadas con el desprecio étnico y la asociación con personajes bíblicos tales como Judas y, de manera principal, Caín. Aquello definió la caracterización de los chilenos mientras duró el conflicto, vinculándola con la antonimia civilización y barbarie, representada por Bolivia y Chile respectivamente.

**Palabras clave:** Bolivia, Chile, siglo XIX, guerra del Pacífico, prensa, alteridad, discurso étnico, civilización y barbarie

ABSTRACT

During the War of the Pacific, Bolivian newspapers presented Chilean alterity based on its Araucarian (Mapuche) ancestry and described its hostilities as an act of betrayal of the principles of the nineteenth-century Latin American brotherhood. From the analysis of editorials, notes, letters addressed to the director or editor and the chronicles of correspondents, published between 1879 and 1884 in newspapers from a variety of Bolivian cities, it is observed that they displayed a discourse anchored in ideas related to ethnic contempt and the association with biblical characters such as Judas and, mainly, Cain. These were used to characterize Chileans while the conflict lasted, linking them with the antonyms of Civilization and barbarism, represented by Bolivia and Chile, respectively.

---

\*Doctor en Historia por la Universidad de Chile. Investigador del Centro de Estudios Históricos / Escuela de Periodismo, Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago, Chile.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7696-6173> Correo electrónico: [patricio.ibarra@ubo.cl](mailto:patricio.ibarra@ubo.cl)

<sup>1</sup> El artículo es resultado del proyecto ANID-Fondecyt regular n.º 1200530 “La guerra de tinta y papel: Opinión pública, debate y representaciones en la prensa peruana y boliviana durante la Guerra del Pacífico”, financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación del Gobierno de Chile.

**Keywords:** Bolivia, Chile, nineteenth century, War of the Pacific, press, otherness, ethnic discourses, barbarism and civilization

Recibido: marzo de 2023

Aceptado: diciembre de 2023

## INTRODUCCIÓN

La prensa tuvo un rol fundamental en la satisfacción de la necesidad de información y construcción de representaciones en torno al derrotero de la guerra del Pacífico, conflicto que enfrentó a Chile contra la alianza de Perú y Bolivia por los territorios salitreros de Antofagasta y Tarapacá entre 1879 y 1884. Con diferentes magnitudes e influencias en sus respectivas sociedades, los periódicos se transformaron en centro de noticias, ideas e interpretaciones desde donde se discutió el rol del Estado, el gobierno, las instituciones públicas y las personas durante el conflicto en desarrollo. Desde esa tribuna, las élites políticas y culturales de los países beligerantes invitaron y mandataron a autoridades y ciudadanos a ser parte del esfuerzo bélico, articulando una retórica y un discurso en clave guerrera y nacionalista<sup>2</sup>. Aquello como parte del principio político moderno de la libertad de imprenta materializada en una opinión pública entendida como un espacio de discusión respecto del diario acontecer, propio del ejercicio de la soberanía popular y el contrapeso a los poderes del Estado<sup>3</sup>.

Aquello fue funcional a los intereses de los beligerantes y sus gobiernos. Propició la movilización y colaboración de la población en el esfuerzo bélico, favoreciendo la cohesión con sus instituciones, prácticas y la idea de la defensa de la integridad del territorio nacional<sup>4</sup>. De manera deliberada o no, los medios, con independencia de su adscripción ideológica, se hicieron parte del aparato propagandístico de la guerra colocándose al servicio de sus respectivas causas, catalizando los sentimientos de identificación patriótica e inflamando el odio contra el enemigo, en el contexto de la maduración de las instituciones del Estado nacional y el nacionalismo de la segunda mitad del siglo XIX<sup>5</sup>. Los contenidos reproducidos por la prensa, surgidos de su contexto de producción noticiosa, crearon imágenes y mensajes dirigidos a persuadir, influenciar y reforzar las actitudes, opiniones y actos de las audiencias domésticas (individuos y el colectivo), para apoyar la causa y solidaridad bélica<sup>6</sup>.

---

<sup>2</sup> Carmen McEvoy, *Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*, Santiago, Ediciones UDP, 2011, pp. 138-139.

<sup>3</sup> Joelle Chassin, "La invención de la opinión pública en Perú a comienzos del siglo XIX", en *Historia Contemporánea*, n.º 27, Bilbao, 2003, pp. 631-646, disponible en: <https://ojs.ehu.eus/index.php/HI/article/view/5201> [fecha de consulta: 15 de diciembre de 2022].

<sup>4</sup> Miguel Centeno y Elaine Enríquez, *War & Society*, Cambridge-Malden, Polity, 2017, pp. 119-128.

<sup>5</sup> Ingrid Schulze, *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX*, Madrid, Arco/Libros, 2001.

<sup>6</sup> Sinisa Malešević, *Sociology of War and Violence*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 203-208.

Los periódicos de los países beligerantes mediatizaron la información producida en la zona de guerra, en lugares tales como Antofagasta, Tarapacá y Moquegua. Informaciones que se reprodujeron a nivel nacional e internacional, superando las fronteras locales involucradas a través de la red de noticias contemporánea cuyo medio por excelencia fueron los periódicos. Cada rotativo se transformó en una plataforma desde la cual otros diarios obtuvieron contenido para sus propias ediciones, a partir de la práctica de la transcripción de material proveniente de medios nacionales y extranjeros<sup>7</sup>. Las noticias viajaron por todo el continente americano y también a Europa, de sur a norte, desde el océano Pacífico al Atlántico y viceversa, a la velocidad del vapor del ferrocarril y del barco, así como de la recua de mulas<sup>8</sup>. A ello se sumó el telégrafo y la instalación de una extensa red de cable submarino que incrementó la velocidad del tránsito de las novedades, aunque solo permitía conocer sus aspectos generales<sup>9</sup>. Otro tanto ocurrió con las agencias de noticias Reuters y Havas, que cubrieron de manera parcial el conflicto informando a Estados Unidos y Europa<sup>10</sup>.

En Bolivia, la guerra fue un acontecimiento ocurrido en lugares muy alejados de sus centros poblados más importantes tales como La Paz, Sucre y Cochabamba. Debido a ello, los editores seleccionaron lo que a su juicio era relevante publicándolo en editoriales, crónicas, artículos de fondo, documentos oficiales e imágenes de diversa índole. En particular, los periódicos bolivianos colaboraron en establecer un nuevo canon interpretativo asociado a la coyuntura bélica y dos fueron sus líneas argumentativas: la inferioridad racial y cultural de los chilenos asociada a su ascendencia de los pueblos prehispánicos denominados de forma genérica como “araucanos” y, unida a ella, la traición a los principios del americanismo decimonónico. De ese modo, la violencia física, verbal y simbólica se manifestó contra los chilenos, deshumanizándolos y perpetuando la identidad propia, pues sentó un canon a partir del cual se asentaron los rasgos propios y les diferenció del enemigo a derrotar<sup>11</sup>. Ellos fueron un “otro” inferior rechazado, a

---

<sup>7</sup> La reproducción de material se realizó tanto de medios nacionales como extranjeros. Por ejemplo, véase “Nuestra política exterior. La causa de Bolivia”, en *El Heraldo*, Cochabamba, 9 de abril de 1879; “Prensa peruana”, en *El Comercio*, La Paz, 15 de mayo de 1879; “Prensa americana. Venezuela”, en *El Heraldo*, Cochabamba, 11 de julio de 1879; “Otras noticias”, en *El Heraldo*, Cochabamba, 25 de julio 1879; “Prensa”, en *La Tribuna*, La Paz, 27 de abril de 1880, entre otros.

<sup>8</sup> José Soto, “El conflicto entre Chile, Perú y Bolivia por Tacna y Arica (1879-1929): una propuesta interdisciplinaria, local y global”, tesis para optar al grado de Doctor por la Universidad Autónoma de Barcelona, 2022, p. 332, disponible en: <https://www.tdx.cat/handle/10803/675271> [fecha de consulta: 12 de enero de 2024].

<sup>9</sup> Lila Caimari, “El mundo al instante; noticias y temporalidades en la era del cable submarino (1860-1900)”, en *Redes*, vol. 21, n.º 40, Bernal, 2015, pp. 125-146, disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/62866> [fecha de consulta: 10 de enero de 2024].

<sup>10</sup> Rhoda Desbordes, “Representing ‘informal empire’ in the nineteenth century. Reuters in South America at the time of the War of the Pacific, 1879-1883”, en *Media History*, vol. 14, n.º 2, Londres, 2008, pp. 121-139, disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13688800802176755> [fecha de consulta: 10 de enero de 2024].

<sup>11</sup> McEvoy, *Guerreros civilizadores...*, op. cit., pp. 251-252.

partir de la reiteración de estereotipos sociales aceptados durante el desarrollo de las hostilidades<sup>12</sup>.

El uso de la violencia discursiva y simbólica fue legitimado a partir de la idea de justicia asociada a la causa de Bolivia. Representada, percibida y experimentada como necesaria para restablecer por la fuerza el orden y equilibrio moral roto por los chilenos tras la ocupación de Antofagasta en febrero de 1879.

El principio y argumento “civilizador” sirvió como aliciente transversal entre los beligerantes para explicar la defensa de sus intereses en los territorios salitreros<sup>13</sup>. El discurso público institucional (estatal), se engarzó con el de los medios de comunicación y el espacio de discusión de la contingencia (opinión pública), transformándose en un canon hegemónico de representación del conflicto.

Los editores de los medios bolivianos polarizaron las características de cada bando. Según la conceptualización de Teun Van Dijk, crearon un “cuadrado ideológico o estrategia global del discurso ideológico”, donde enfatizaron las virtudes del “nosotros”; destacaron lo negativo en los “otros”; ocultaron lo positivo en los “otros” y redujeron lo desfavorable del “nosotros”<sup>14</sup>. Gran parte de lo que en Bolivia se sabía o imaginó respecto de esos “otros”, formó parte de un proceso de construcción continua a partir de la repetición de ideas específicas a lo largo del tiempo, en comunicaciones, historias e información de diversa índole. Esos conceptos fueron reinterpretados, adoptando la ideología que los legitimó y permitió que fueran compartidos por la sociedad. Así, la alteridad se define como la relación y referencia de un grupo respecto de “otros”, en términos de la construcción de una diferencia o distinción, atribuyéndole atributos ajenos a sí, rechazándolo y eliminándolo del horizonte de comprensión de forma simbólica o fáctica, pues, desde ahí “el otro es un bárbaro, un salvaje, un inválido cultural”<sup>15</sup>.

Las noticias presentadas por la prensa boliviana fueron un “producto social”, pues no solo fueron el resultado de la reconstrucción de un hecho determinado interpretado a partir de voluntades individuales, sino de un proceso colectivo, en el cual los rotativos tuvieron un lugar sobresaliente, modelando el conocimiento respecto de las diferencias culturales y étnicas, colaborando con la creación de un estereotipo respecto de los chi-

---

<sup>12</sup> Homi Bhabha, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial, 2002.

<sup>13</sup> McEvoy, *Guerreros civilizadores...*, *op. cit.*; Juan Carlos Arellano, “El pueblo de ‘filibusteros’ y la ‘raza de malvados’: discursos nacionalistas chilenos y peruanos durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)”, en *Diálogo Andino*, n.º 48, Arica, 2015, pp. 71-83, disponible en: [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0719-26812015000300008&lng=es&nrm=iso&tlng=es](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-26812015000300008&lng=es&nrm=iso&tlng=es) [fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022].

<sup>14</sup> Teun Van Dijk (coord.), *Racismo y discurso en América Latina*, Barcelona, Gedisa, 2007, pp. 25-29.

<sup>15</sup> César Ruiz, “La alteridad”, en *Casa del Tiempo*, IV época, n.º 25, México, pp. 99-100, disponible en <https://biblat.unam.mx/es/revista/casa-del-tiempo/articulo/la-alteridad> [fecha de consulta: 03 de enero de 2024].

lenos<sup>16</sup>. Los medios materializaron esas ideas generando un consenso en torno a ellas, sosteniéndolas a pesar de su parcialidad, y haciéndolas estables en el tiempo<sup>17</sup>.

El escrito que se inicia con estas páginas introductorias tiene por objetivo analizar el discurso y la retórica bélica de la prensa boliviana durante la guerra del Pacífico en torno a la construcción de la alteridad y el origen étnico de los chilenos; asimismo, presentar las constantes del discurso bélico antichileno en la prensa boliviana durante el conflicto; examinar las características del discurso racial y étnico presente en los periódicos bolivianos en el periodo de las hostilidades; y, por último, interpretar el uso de personajes bíblicos como representación de las características negativas de los chilenos durante las hostilidades.

¿Cómo caracterizó la prensa boliviana a Chile y a los chilenos mientras duró el conflicto? Los rotativos perfilaron un imaginario que fusionó hechos fácticos con ficciones, creando cuadros que respondieron a múltiples racionalidades, dando como resultado una interpretación funcional para los tiempos de guerra<sup>18</sup>. En particular, los medios identificaron a los chilenos con situaciones previas al conflicto, como su origen étnico prehispánico y mestizo. Al mismo tiempo, se los vinculó con hechos de la guerra en cuanto tal, como la ocupación de Antofagasta sin mediar una declaración formal de hostilidades, señalándolo como la ruptura del orden y la hermandad americana. También incluyó elementos recogidos del desarrollo de la campaña militar, donde se acusó a las tropas chilenas de comportarse de forma reñida a las formas humanitarias violando el derecho de gentes contemporáneo.

La imagen fue construida a la distancia, en tanto el público lector y la mayoría de la población de Bolivia, con la excepción de los territorios del litoral, no estuvo en contacto directo con los chilenos pues en el altiplano no se desarrolló una campaña militar sistemática ni fue ocupado por fuerza alguna<sup>19</sup>. Fue un “otro” lejano, creado a través del lenguaje escrito, utilizando al periódico como intermediario, objetivando

---

<sup>16</sup> Julio Sáez, “El racismo discursivo en la prensa escrita: una mirada teórica desde el Análisis Crítico del Discurso y la Sociología de los medios”, en *ZER*, vol. 23, n.º 45, Bilbao, 2018, pp. 75-94, disponible en: <https://ojs.ehu.es/index.php/Zer/article/view/19995/18239> [fecha de consulta: 23 de noviembre de 2022].

<sup>17</sup> Giovanna Gianturco y Francesca Colella, “Identidad, alteridad, intercultura: orientaciones conceptuales entre estereotipos e imaginario social”, en *Perspectivas de la Comunicación*, vol. 15, n.º 2, Temuco, 2022, p. 14, disponible en: <https://www.perspectivasdelacomunicacion.cl/ojs/index.php/perspectivas/article/view/2998> [fecha de consulta: 4 de enero de 2024].

<sup>18</sup> Consuelo Soler y Noemí Cinelli, “Imaginario colectivo en los Estados Nacionales del siglo XIX: realidades, tramas históricas e invenciones literarias y artísticas. El caso de Giuseppe Garibaldi”, en *Autoctonia*, vol. 5, n.º 2, Santiago, 2021, pp. 223-243, disponible en: <http://www.autoctonia.cl/index.php/autoc/article/view/182> [fecha de consulta: 13 de enero de 2023].

<sup>19</sup> La guerra se inició en febrero de 1879 con la ocupación por parte de Chile del territorio costero de Antofagasta que, por ese entonces pertenecía a Bolivia, en conjunto con el posterior avance hacia el interior, en marzo del mismo año. Las campañas siguientes ocurrieron en provincias a la sazón peruanas: Tarapacá, en noviembre de 1879; Tacna y Arica, en marzo-mayo de 1880; Lima, diciembre de 1880 y enero de 1881 y La Sierra, entre junio de 1881 y octubre de 1883. Véase: Claude Cluny, *Atacama. Ensayo sobre la guerra del Pacífico*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

sus experiencias transformándolas en representaciones inteligibles para quienes recibieron su mensaje<sup>20</sup>.

Asimismo, la prensa individualizó a Bolivia y también a su aliado el Perú, como partícipes involuntarios de un enfrentamiento provocado por la ambición de larga data de Chile por conquistar su territorio y recursos naturales, lo cual se encontraba reñido con los principios de convivencia pacífica entre países vecinos que compartían un pasado común.

Por otra parte, también se vinculó a los chilenos con su ascendiente étnico mapuche, que incluía a las etnias pehuenche, tehuelche, moluche y puelche, designadas de forma genérica como “araucanos”, siguiendo la denominación heredada de la época de la conquista y colonia española. Esa idea, permitió afirmar que el desarrollo sociocultural de Chile, en la época de la guerra del Pacífico, era insuficiente y alejado de los parámetros decimonónicos, en tanto repetía los códigos de conducta de los indígenas prehispánicos australes de los que descendía, considerándolos inferiores y una anomalía para la época dominada por los principios de la modernidad y el positivismo científico<sup>21</sup>.

En síntesis, Chile y los chilenos, vale decir, sus instituciones estatales, gobernantes y, en especial, la población mestiza del bajo pueblo descendiente de los “araucanos” – denominada de manera coloquial como *rotos*–, fueron calificados como incivilizados, bárbaros, vándalos y salvajes. Según esa interpretación, eran parte de una entidad con una moral inferior, carente de los valores de la humanidad y de la civilización universal. En consecuencia, el comportamiento de las fuerzas militares chilenas, compuestas en su mayoría por individuos de clase popular, se alejó de las convenciones contemporáneas. A aquello se unió la acusación de la planificación, por parte de su elite política, de una guerra de agresión dirigida primero contra Bolivia y luego contra Perú, con el objeto de arrebatarles la riqueza salitrera de Antofagasta y Tarapacá. Ese fue el canon absoluto con el cual se interpretó el actuar de los chilenos durante el enfrentamiento<sup>22</sup>.

En contraposición, Bolivia, al igual que Perú, representó el ideal y luces de la civilización. Su causa se encontraba respaldada por el derecho y la justicia, pues en su interpretación, su comportamiento era acorde con los ideales del americanismo del siglo XIX, entendido como una categoría propia de los valores constitutivos de la República resultante de la revolución de la Independencia<sup>23</sup>. El americanismo decimonónico tuvo por objetivo la unidad continental como medio para alcanzar el progreso. Su raíz europea, vinculada con la modernidad, se relacionó con la idea de la “civilización”, es decir, el predominio de una cultura y materialidad racional ilustrada que cobijaría y guiaría la

---

<sup>20</sup> José Soto, *Naciones de papel. El conflicto entre Chile y Perú por Tacna y Arica en la prensa de España, 1880-1929*, Santiago, Acto Editores, 2021, pp. 17-18.

<sup>21</sup> Sáez, “El racismo discursivo...”, *op. cit.*, pp. 75-94.

<sup>22</sup> Tzvetan Todorov, *El miedo a los bárbaros*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2016.

<sup>23</sup> Juan Carlos Arellano, “La Guerra del Pacífico y el americanismo republicano en el discurso bélico peruano”, en *História Unisinos*, vol. 18, n.º 2, São Leopoldo, 2014, pp. 392-402, disponible en: <https://revistas.unisinos.br/index.php/historia/article/view/htu.2014.182.14> [fecha de consulta: 12 de enero de 2023].

construcción de las instituciones nacionales asociadas al liberalismo político<sup>24</sup>. Hacia mediados del siglo, en América Latina, el concepto de “civilización” se asoció con la “independencia política, libertad de industria, comercio internacional, instrucción pública, ciencias, nuevas tecnologías de información y progreso material urbano”<sup>25</sup>. En el contexto de la guerra de 1879, esa idea también apuntó al respecto del derecho de gentes contemporáneo, materializado en documentos como el Convenio de Ginebra (1864) y la Declaración de San Petersburgo (1868), entre otros<sup>26</sup>.

El cenit del americanismo decimonónico fue la guerra contra España (1865-1866) en la cual un discurso simbólico invocó la hermandad continental, pese a que no se manifestó de manera práctica producto de las desavenencias entre Bolivia, Chile, Ecuador y Perú. Su resultado fue el “repliegue hacia el nacionalismo”, en tanto Chile sufrió las consecuencias del bombardeo a Valparaíso (31 de marzo de 1866) y el rearme de su escuadra. Por el contrario, Perú celebró la defensa del Callao (2 de mayo de 1866) como un hito a la altura de su guerra de Independencia<sup>27</sup>. Bolivia, por su parte, durante el régimen de Mariano Melgarejo (1864-1871) se acercó a Chile, liberalizó la explotación del salitre y firmó el tratado de 1866, que intentó regular la explotación de ese recurso en Antofagasta. En la década de 1870 los gobiernos de Adolfo Ballivián (1873-1874) y de Tomás Frías (1874-1876) se vincularon con el Perú, materializándose el Tratado de Alianza de 1873; en paralelo, firmó un nuevo acuerdo de límites con Chile en 1874, pues el de 1866 no resolvió los problemas derivados de la producción del nitrato<sup>28</sup>.

Durante la guerra del Pacífico, la idea de la violación de Chile a los principios del americanismo fue utilizada por los gobiernos de Perú y Bolivia como parte de sus argumentos en el frente diplomático. Una circular del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, fechada en La Paz el 28 de febrero de 1879, aseguró que Chile manifestó tendencias “de predominio sobre los demás Estados de América”. En el caso de la ocupación de Antofagasta cometió un “acto de verdadero filibusterismo atacando, con mengua de su honor y de la civilización, pueblos inermes y desprevenidos”, atentando “contra

---

<sup>24</sup> Ricardo López, *El americanismo en Chile ante la expansión política y militar europea sobre Hispanoamérica (1861-1871)*, tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2011, pp. 22-26, disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108706> [fecha de consulta: 8 de enero de 2024].

<sup>25</sup> Marcel Velázquez, “Civilización. 1750-1850”, en Cristóbal Aljovín y Marcel Velázquez (comps.), *Las voces de la modernidad. Perú, 1750-1870. Lenguajes de la Independencia y la República*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2017, p. 83.

<sup>26</sup> Luis Ferrada, “La Guerra del Pacífico y la consolidación de los estados nacionales latinoamericanos. Una nueva visión desde el derecho de la guerra y el derecho internacional público”, en Carlos Donoso y Gonzalo Serrano (eds.), *Chile y la Guerra del Pacífico*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario/Universidad Andrés Bello, 2011, pp. 246-247.

<sup>27</sup> Gabriel Cid, “En defensa de la ‘Patria Grande’: Americanismo en el Pacífico”, en Carmen McEvoy y Alejandro Rabinovich (eds.), *Tiempo de guerra. Estado, nación y conflicto armado en el Perú, siglos XVII-XIX*, Lima, IEP, 2018, pp. 328-330.

<sup>28</sup> Eduardo Cavieres y Fernando Cajías, “El gran quiebre: La Guerra del Pacífico. Sus contextos y sus efectos”, en Eduardo Cavieres y Fernando Cajías (coords.), *Chile-Bolivia, Bolivia-Chile: 1820-1930*, Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso/Universidad Mayor de San Andrés, 2008, pp. 138-139.

la vida y la propiedad de bolivianos”. En paralelo, el documento indicó que la causa boliviana estaba “protegida por la justicia y por los preceptos del derecho internacional americano”<sup>29</sup>.

Ese mismo año de 1879, Félix Ortiz Reyes, redactor del diario oficial boliviano *La Democracia* publicó una “Exposición”, en la cual dio cuenta de las razones de la guerra con Chile. Allí afirmaba:

“Todo el sistema de elevada política en qué consistía lo que los pueblos han querido llamar *americanismo*, ha desaparecido de un solo golpe; y las repúblicas que nacieron juntas, que juntas y unidas pelearon por su emancipación, no llegarán ya a cumplir la noble aspiración de sobresalir al viejo mundo en política elevada, y de establecer la unidad armónica de las independencias americanas”<sup>30</sup>.

Más adelante agregó: “Roto está el pacto moral, la ley de americanismo violada, y sobre los despojos de la concordia y fraternidad internacional, se levanta el *egoísmo* en alta bandera flameada por Chile”. Y sentenció: “Chile es reo ante la América del delito de lesa América”<sup>31</sup>.

Desde entonces, en Bolivia se comprendió que su causa debía contar con la simpatía y apoyo del resto de América y también de Europa, pues eran los defensores de valores permanentes compartidos y custodiados por el concierto internacional. Esa idea se reforzó con el desarrollo de la campaña y la acusación contra los chilenos de realizar actos reñidos con el derecho de gentes. Así, la guerra se transformó en un choque tanto cultural como étnico, lo cual se materializó en el discurso guerrero de los periódicos altiplánicos<sup>32</sup>.

En definitiva, la prensa boliviana creó una representación explícita e inequívoca respecto del “otro” a combatir durante la guerra por el salitre, lo cual se convirtió en un insumo para la creación del discurso contemporáneo al conflicto, el cual también se transformó en parte de su interpretación futura, señalando la superioridad moral de la causa de Bolivia y del Perú.

En Bolivia, la libertad de imprenta fue consagrada en los inicios de su vida independiente y durante la primera mitad del siglo XIX se formó una masa crítica de periódicos y editores, pese a la existencia de público lector escaso debido a la baja tasa de alfabetización, se formó un espacio de discusión respecto de los temas relacionados con la polí-

---

<sup>29</sup> Pascual Ahumada, *Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia*, Valparaíso, Imprenta del Progreso, 1884, tomo I, p. 104.

<sup>30</sup> *Documentos oficiales de Bolivia relativos a la cuestión del Pacífico*, Buenos Aires, Imprenta del “Pueblo”, 1879, p. 50. Las cursivas son del original.

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> Arellano, “El pueblo de ‘filibusteros’...”, *op. cit.*

tica contingente<sup>33</sup>. Las prácticas políticas autoritarias y de Antiguo Régimen propias del caudillismo de mediados de siglo, materializadas en la figura icónica de Mariano Melgarejo, dieron paso a las ideas del liberalismo clásico decimonónico y las instituciones lograron mayor estabilidad<sup>34</sup>. El debate en la prensa se consolidó hacia 1860 y maduró en la década 1880, cuando los medios se transformaron en combativos y más festivos en su lenguaje, producto del inicio del “Periodo oligárquico-conservador”, que afianzó a los partidos políticos Conservador y Liberal, de la mano de la idea de la “Refundación Nacional” luego de la derrota con Chile. Esta tuvo por objeto la creación de una nueva nación bajo los paradigmas de la democracia liberal moderna<sup>35</sup>. Las publicaciones perduraron en el tiempo regularizando sus ediciones, así también se amplió la oferta de medios locales en diferentes ciudades que defendieron el prurito de la imparcialidad en la entrega de la información<sup>36</sup>.

Con todo, según la columna editorial del periódico paceño *La Tribuna*, del 6 de abril de 1880, durante el gobierno de Hilarión Daza, la prensa de Bolivia estaba impedida de discutir temas y publicar información relacionada con las operaciones de la guerra, para así evitar filtraciones como ocurrió con los periódicos chilenos<sup>37</sup>. Tras la salida de Daza del poder, el debate respecto de las materias relacionadas con la guerra se transformó

<sup>33</sup> A fines del siglo XIX, el porcentaje de alfabetización en Bolivia alcanzó al 16 % del total de la población. Ese dato correspondía a aquellas personas que sabían leer y escribir, o solo leer, las cuales pertenecían en su mayor parte al departamento de Santa Cruz. Véase: Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, *Censo Nacional de la población de la República de Bolivia*, La Paz, Taller Tipo-Litográfico de José M. Gamarra, 1904, tomo II, segunda parte, pp. 34-35.

<sup>34</sup> Roberto Pareja, *Entre caudillos y multitudes. Modernidad estética y esfera pública en Bolivia, siglos XIX y XX*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, 2014, pp. 11-27.

<sup>35</sup> Karen Olarte, “El Pueblo periodismo ideológico, político y literario”, en *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, n.º 121, Quito, 2013, pp. 17-25, disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16057411004> [fecha de consulta: 22 de octubre de 2022]; Pilar Mendieta, “La modernización del sistema político”, en Rossana Barragán, Ana Lema y Pilar Mendieta (coords.), *Bolivia, su historia. Tomo IV. Los primeros cien años de la República. 1825-1925*, La Paz, Coordinadora de Historia, 2015, p. 189 y Marta Irurozqui, “A bala, piedra y palo”. *La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*, La Paz, Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2019, pp. 71-40.

<sup>36</sup> Ramiro Duchén, “Notas sobre la prensa boliviana en los albores de la república (1825-1855)”, en *Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, vol. 7, n.º 28, La Paz, 2013, pp. 24-42, disponible en: [http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/scielo.php?pid=S1997-44852013000500004&script=sci\\_arttext](http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/scielo.php?pid=S1997-44852013000500004&script=sci_arttext) [fecha de consulta: 8 de octubre de 2022]. Pese a ello, *El Comercio* de La Paz fue subvencionado por el gobierno del Perú, al menos en la primera etapa de la guerra, con el objeto de evitar ataques al mandatario boliviano Hilarión Daza. Con ese fin, en julio de 1879, el presidente peruano Mariano Ignacio Prado instruyó a José Luis Quiñones, representante de Perú en La Paz, para entregar doscientos soles a ese medio. Véase: *Cartas de guerra y gobierno. Epistolario Mariano Ignacio Prado - José Luis Quiñones. 1865-1879*, Lima, Asociación Civil Mercurio Peruano, 2021, pp. 283 y 291.

<sup>37</sup> “La Tribuna”, en *La Tribuna*, La Paz, 6 de abril de 1880. En efecto, en Chile se dio a luz toda clase de noticias, incluyendo aquellas relacionadas con movimientos de buques y tropas, lo que implicó la captura el 23 julio de 1879 del transporte *Rímac* por parte de los buques peruanos *Huáscar* y *Unión*. La nave chilena llevaba hacia Antofagasta un regimiento de caballería incluyendo sus animales, armas y equipo. Cluny, *Atacama. Ensayo sobre...*, op. cit., pp. 223-224.

en la tónica, aunque hubo procesos contra editores de medios que fueron considerados como atentados a la libertad de imprenta<sup>38</sup>.

Durante la guerra informaron respecto de su desarrollo, convocaron a sus lectores a hacerse partícipes del esfuerzo bélico y homenajearon a quienes se encontraban en el frente de combate<sup>39</sup>.

Las diferencias ideológicas de los partidos políticos bolivianos contemporáneos a la guerra se manifestaron en la discusión en torno a la necesidad y conveniencia de sostener el esfuerzo bélico contra Chile tras la derrota aliada en la batalla de Tacna (26 de mayo de 1880) y el repliegue de las tropas de Bolivia al altiplano. Los conservadores, llamados “pacifistas”, vinculados con los círculos políticos de La Paz, materializaron parte de su rechazo al militarismo lo cual se entendió, también, como sinónimo de anti-peruanismo, empeñándose en acordar a la brevedad el fin de las hostilidades con Chile. Por el contrario, los liberales, denominados como “guerristas”, plantearon continuar con el conflicto en alianza con Perú. Los periódicos también manifestaron esas diferencias<sup>40</sup>. Pese a ello, respecto de la interpretación y calificación sobre el origen de la confrontación, las intenciones y el comportamiento de los chilenos, se mantuvieron líneas argumentativas comunes sostenidas desde el inicio de la guerra, en febrero de 1879, hasta el pacto de tregua de abril de 1884. En ese contexto, la referencia y uso de analogías religiosas en su caracterización de los chilenos fue transversal, es decir, no fue exclusiva de medios adscritos al conservadurismo o al liberalismo, tampoco al compromiso con la defensa de los principios y valores de la Iglesia católica<sup>41</sup>.

<sup>38</sup> Por ejemplo, véase la polémica entre diversos periódicos a propósito de las expresiones de *La Patria*, de La Paz, respecto de temas relacionados con la guerra con Chile en 1880. “La Patria”, en *El Comercio*, La Paz, 29 de diciembre de 1880; “Creencias erróneas”, en *El Comercio*, La Paz, 30 de diciembre de 1880; E. Borda, “Cortapisas periodísticas”, en *El Heraldo*, Cochabamba, 13 de octubre de 1880 y “Sujestiones traidoras”, en *El Heraldo*, Cochabamba, 31 de diciembre de 1880. Esta disputa terminó con el editor de *La Patria*, Luis Salinas Vega, desterrado en Tacna por el gobierno de Narciso Campero. Véase: Josep Barnadas, *Diccionario histórico de Bolivia L-Z*, Sucre, Grupo de Estudios Históricos, 2002, pp. 823-824. Asimismo, el diario colombiano *El Relator*, denunció en agosto de 1881 que los nuevos editores del medio paceño, Leonardo Valverde y Néstor Limpias fueron encarcelados por los agentes de Campero. En: “Bolivia”, en *El Relator*, Bogotá, 29 de agosto de 1881.

<sup>39</sup> Luis Phillips y Andrea Alemán, “La poesía durante la Guerra del Pacífico (1879-1883) en la prensa cochabambina de ‘El Heraldo’ y ‘El 14 de septiembre’”, en *Con-Sciencias Sociales*, año 13, n.º 25, Cochabamba, 2021, pp. 44-53, disponible en: <https://con-sciencias.ucb.edu.bo/a/article/view/127> [fecha de consulta: 21 de octubre de 2022].

<sup>40</sup> Marta Irurozqui, “Los unos y los otros. Estrategias partidarias en Bolivia, 1880-1899”, en Rossana Barragán, Dora Cajías, Seemin Qayum (comps.), *El siglo XIX. Bolivia y América Latina*, La Paz, Institut français d’études andines, 1997, p. 632.

<sup>41</sup> Existen varios ejemplos de la exposición de los argumentos y la discusión entre “pacifistas” y “guerristas”. A favor de la paz con Chile véase: “La Patria”, en *El Comercio*, La Paz, 29 de diciembre de 1880; F. Irazós, “La tregua y la honra nacional”, en *La Patria*, La Paz, 30 de junio de 1882; Eliodoro Moscoso, Ramón Rivero hijo y José de la Reza, “¿Es ya la hora de decir la verdad?”, en *El 14 de Setiembre*, Cochabamba, 17 de octubre de 1882, entre otros. Por su parte, de acuerdo con seguir con la guerra: “Creencias erróneas”, en *El Comercio*, La Paz, 30 de diciembre de 1880; “Sujestiones traidoras”, en *El Heraldo*, Cochabamba, 31 de diciembre de 1880; “La guerra de Chile ante la América”, en *El Deber*, Potosí, 11 de marzo de 1881; “Lo que aspiramos”, en *El Demócrata*, La Paz, 20 de mayo de 1881; “La tregua y la honra nacional”, en *El Comercio*, La Paz, 6 de julio

En esta investigación fueron incluidos quince periódicos bolivianos publicados durante el periodo 1879 a 1884. Los títulos comprenden los diarios *El 14 de Setiembre*, *El Heraldo*, *La Correspondencia*, publicados en Cochabamba; *El Comercio*, *El Demócrata*, *La Patria* y *La Tribuna*, todos ellos editados en La Paz; en tanto que *La Nación*, *La Patria en Peligro*, *El Federalista* y *El Industrial*, se publicaron en Sucre; así como *La Alianza*, en Oruro; *Porco en Campaña*, en Puna y, por último, *El Deber*, en Potosí. Además del *Boletín de Guerra del Ejército Boliviano*, periódico oficial del Ejército de Bolivia estacionado en Tacna entre 1879 y 1880. La documentación utilizada en esta investigación fue recopilada en la hemeroteca del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (Sucre).

Las fuentes consultadas incluyen editoriales, notas, cartas dirigidas al director o editor, artículos de fondo y crónicas de corresponsales. Durante el desarrollo de la investigación no se encontraron datos respecto del tiraje y audiencias de los medios escritos en Bolivia en los años de la guerra con Chile.

Los periódicos seleccionados publicaron escritos que, en el contexto informativo contemporáneo a la Guerra del Pacífico –febrero de 1879 - abril de 1884–, se refirieron a las características étnicas y la mención de personajes bíblicos, para ejemplificar el comportamiento de Chile y los chilenos, calificado como alejado de los principios de la modernidad decimonónica.

La información fáctica e interpretaciones vertidas en los periódicos bolivianos fue clasificada y sistematizada –separada, integrada y reunida de manera temática–, construyendo una serie noticiosa. Se extrajeron las editoriales, notas, cartas dirigidas al director o editor, artículos de fondo y crónicas de corresponsales donde se vertieron opiniones y expresiones respecto del origen étnico de los chilenos, además de las intenciones y comportamiento de su gobierno y fuerzas militares relacionándolas con personajes bíblicos entre 1879 y 1884<sup>42</sup>. Con ese material se accedió a los lineamientos generales y a las constantes del discurso periodístico de la prensa boliviana durante la guerra del Pacífico. A partir de allí, se analizaron las vertebraciones discursivas y su repetición en el tiempo, operando respecto de ellos un análisis de contenido según los temas a los que hicieron referencia<sup>43</sup>.

---

de 1882. Respecto de una posición intermedia llamando a la unidad nacional antes de definir el futuro de la guerra, luego de la ocupación chilena de Lima (15 de enero de 1881), se puede mencionar a J. M. Bleichner, “El último entreacto en el drama del ‘Pacífico’”, en *La Industria*, Sucre, 6 de julio de 1881. Aceptando la idea de la “Guerra defensiva”, es decir, esperando una eventual invasión chilena al altiplano, pero resguardando las finanzas del país: José M. Gutiérrez, “La guerra defensiva”, en *La Industria*, Sucre, 18 de agosto de 1881. También existió la denuncia a la discusión altisonante entre “amigos de la paz y guerreros” en: “Suelos editoriales”, en *La Nación*, Sucre, 1 de diciembre de 1883.

<sup>42</sup> Isidoro Guerson, “La prensa y el análisis de contenido”, en *Márgenes*, n.º 2, Xalapa, 1982, p. 93, disponible en: <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/10156> [fecha de consulta: 19 de diciembre de 2023] y Sebastián Sayago, “El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales”, en *Cinta de Moebio*, n.º 49, Santiago, 2014, p. 4, disponible en: <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/30331> [fecha de consulta: 19 de diciembre de 2023].

<sup>43</sup> Sayago, “El análisis del...”, *op. cit.*, p. 5 y Claudio Gallegos, “Abordaje metodológico de prensa escri-

Los escritos de prensa bolivianos dedicados a informar e interpretar el conflicto con Chile, serán estudiados como objetos de análisis en sí mismos, señalando sus características más relevantes y mediadas según su contexto de producción, intentando también comprender la intencionalidad con la cual fueron redactados<sup>44</sup>.

De manera complementaria, se incluyó material obtenido de la recopilación documental de Pascual Ahumada *Guerra del Pacífico...*<sup>45</sup>.

La historiografía dedicada a la guerra del Pacífico ha estudiado sus causas, desarrollo y consecuencias desde el punto de vista de sus implicancias políticas y económicas. En las últimas décadas, con mayor énfasis en Chile y en Perú, se ha incursionado en temáticas sociales y culturales tales como los imaginarios nacionalistas, la memoria colectiva, la prensa y la experiencia del combate, entre otros<sup>46</sup>. Las materias asociadas a los fenómenos culturales relacionados con el conflicto de 1879, basadas en la documentación boliviana, no han sido trabajadas de manera sistemática y suficiente. En particular, respecto de la construcción de la alteridad en la prensa, es un tópico que ha sido explorado para los casos de Chile, Perú y otros países, no así para Bolivia<sup>47</sup>.

ta: el semanario Cuba Libre”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, n.º 53, Ciudad de México, 2011, p. 13, disponible en: [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-85742011000200006](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742011000200006) [fecha de consulta: 19 de diciembre de 2023].

<sup>44</sup> Pablo Hernández, “Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica”, en *Historia y Comunicación social*, vol. 22, n.º 2, Madrid, 2017, p. 466, disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/57855/52095> [fecha de consulta: 20 de diciembre de 2023]; Quentin Skinner, “Meaning and understanding in the history of ideas”, en *Visions of politics. Volume I. Regarding Method*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 57-89; Emilio Rabasa, “La Escuela de Cambridge: Historia del pensamiento político. Una búsqueda metodológica”, en *EN-CLAVES del pensamiento*, año V, n.º 9, Monterrey, 2011, pp. 167 y 175, disponible en: [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-879X2011000100009](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2011000100009) [fecha de consulta: 21 de diciembre de 2023].

<sup>45</sup> Ahumada, *Guerra del Pacífico...*, *op. cit.*

<sup>46</sup> Por ejemplo, véase las obras colectivas de Donoso y Serrano (eds.), *Chile y la Guerra...*, *op. cit.*; José Chau-pis, Eduardo Cavieres y Juan Ortiz, *Ni vencedores ni vencidos. La guerra del Pacífico en perspectiva histórica*, Lima, La Casa del Libro Viejo, 2016 y José Chau-pis y Claudio Tapia, *La Guerra del Pacífico 1879-1884: Ampliando las miradas en la historiografía chileno-peruana*, Santiago, Legatum Editores, 2018, entre otras.

<sup>47</sup> Véase Mauricio Rubilar, “Escritos por chilenos, para los chilenos y contra los peruanos”: la prensa y el periodismo durante la Guerra del Pacífico (1879-1883)”, en Donoso y Serrano (eds.), *Chile y la Guerra...*, *op. cit.*, pp. 39-74; Arellano, “El pueblo de ‘filibusteros’...”, *op. cit.*; Mauricio Rubilar, “Prensa e imaginario nacional: la misión social de los actores subalternos durante la guerra del Pacífico”, en *Diálogo Andino*, n.º 48, Arica, 2015, pp. 41-53, disponible en: [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0719-26812015000300005&lng=es&nrm=iso&tlng=es](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-26812015000300005&lng=es&nrm=iso&tlng=es) [fecha de consulta: 5 de enero de 2024]; Mauricio Rubilar, “Chile y la ocupación del Perú: una visión de la diplomacia y la prensa española sobre la guerra del Pacífico (1879-1882)”, en Agustín Sánchez y Marco Landavazo (coords.), *Conflicto y reconciliación. España y las naciones hispanoamericanas en el siglo XIX*, Madrid, Marcial Pons, 2021, pp. 369-390; Silvina Sosa, “La prensa satírica y la configuración del enemigo en el siglo XIX: el caso de Paraguay Ilustrado (Rio de Janeiro, 1865) y El Barbero (Santiago de Chile, 1879)”, en *Autoctonia*, vol. 5, n.º 2, Santiago, 2021, pp. 191-207, disponible en: <http://www.autoctonia.cl/index.php/autoc/article/view/203/331> [fecha de consulta: 5 de enero de 2024]; José Soto, *Naciones de papel...*, *op. cit.*; entre otros. Para Bolivia, existen escritos dedicados a temas variados asociados a la prensa, por ejemplo, véase: Phillips y Alemán, “La poesía durante...”, *op. cit.*; Kurmi Soto, “Sociabilidad en tiempos bélicos. Asociaciones intelectuales bolivianas durante la guerra del Pacífico (La Paz, 1881-1884)”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n.º 27, Buenos Aires, 2023, pp. 69-87, disponible en: <https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/1355> [fecha de consulta:

Este escrito busca explorar parte de las representaciones construidas en la prensa periódica de Bolivia, en el contexto de un enfrentamiento armado externo que resultó clave en la redefinición de sus fronteras, de sus instituciones republicanas y su identidad nacional. Asimismo, da cuenta de manifestaciones culturales transversales entre las sociedades de los países beligerantes, intentando comprender sus rasgos generales y algunos de sus matices.

#### RAZA, NACIÓN Y GUERRA

Durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, la idea de “raza” fue fundamental para el análisis y la clasificación social. Fue parte de un sistema pseudocientífico de categorización de la alteridad, a través de la caracterización y diferenciación a partir de determinadas tipologías fenotípicas físicas hereditarias, aplicadas a grupos que ocupaban un territorio. A través de ellas se identificó a conjuntos humanos basándose en un principio o ley fundamental propia de su naturaleza, entendida como una realidad histórica. Aquello basado en el predominio cultural eurocéntrico, en su mayor parte auto percibido como de “raza blanca”, que se desarrolló sin contrapeso en áreas tales como la filosofía y la tecnología, lo cual se interpretó como ejemplo de superioridad ideológica y material respecto de la población amerindia. Asimismo, implicó la definición de particularidades intelectuales, morales y conductuales, teniendo entonces un significado biológico y psico-social<sup>48</sup>. A ello se suman las diferenciaciones étnicas y sociales establecidas durante los siglos coloniales<sup>49</sup>.

En Bolivia, el predominio político y socioeconómico de los descendientes de los criollos por sobre la población nativa, fue parte del modelo modernizador decimonónico, a partir de la aplicación de teorías que vincularon el atraso de América Latina con el predominio de la población indígena y, en especial, la mestiza. Esas ideas hicieron referencia a las de Thomas Malthus, Herbert Spencer, Charles Darwin y Ernst Haeckel, entre otros, cuyos escritos circularon entre la intelectualidad local a partir de la segunda mitad del siglo XIX<sup>50</sup>. Su mayor expresión se manifestó a partir de 1880, hasta al menos

---

3 de enero de 2024] y José Soto, Brensa Villar, Óscar Lozano y Whitman Quispe, “La frontera entre Chile y Perú en la prensa boliviana (Tacna y Arica, 1879-1920), en *Amercania*, n.º 16, Sevilla, 2022, pp. 175-209, disponible en: <https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/article/view/6586/6659> [fecha de consulta: 5 de enero de 2024].

<sup>48</sup> Max Hering, “‘Raza’. Variables históricas”, en Claudia Leal y Carl Langebaek (comps.), *Historias de raza y nación en América Latina*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 2010, pp. 31-60.

<sup>49</sup> Durante la Colonia la noción de “raza”, asociada al linaje y la procedencia, se utilizó en conjunto con el “color” y “pureza”, dando como resultado la idea de “calidad”, a partir de la cual se jerarquizó la sociedad. Max Hering, “Color, pureza, raza: la calidad de los sujetos coloniales”, en Heraclio Bonilla (ed.), *La cuestión colonial*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2011, p. 466.

<sup>50</sup> Arturo Argueta, *El darwinismo en Iberoamérica. Bolivia y México*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, pp.172-216.

el primer tercio del siglo XX, producto de la derrota con Chile y la necesidad de replantear el modelo de desarrollo del país<sup>51</sup>. Los indígenas no participaban de forma masiva en el sistema político y eran desde el punto de vista cultural despreciados, aunque eran considerados parte de la nación desde una posición subordinada. La élite de origen hispano criolla se reservó para sí la tarea de transformarlos de salvajes a ciudadanos, dirigiéndolos y gobernándolos según los cánones de tutelaje heredados de la Colonia mezclados con el paradigma de la ciudadanía moderna<sup>52</sup>. Aquello también incluyó señalar de manera explícita su condición inferior, no solo por su incapacidad de gobernarse a sí mismos, sino también por su peligrosidad, instintos perversos y potencial subversivo<sup>53</sup>. Con todo, a mediados del siglo XIX participaron en la construcción de la vida política republicana en algunas zonas, aunque hacia comienzos del XX su rol decayó y perdió relevancia<sup>54</sup>.

El estallido de la guerra con Chile reunió dos características de la alteridad paralelas a la construcción estatal boliviana. La primera, vinculada con un enemigo externo, fuera de la cultura y frontera nacional; la segunda, interna, a partir de la visión negativa respecto de sus indígenas, en su mayoría quechuas y aymaras, que se extendió hacia los araucanos y mestizos chilenos entendidos como el enemigo a vencer<sup>55</sup>. El discurso y las representaciones asociadas a la raza fueron fortalecidas por las nociones y dinámicas guerreras y belicistas, para congregarse a la población en torno al desafío común. La idea del conflicto como cruzada contra el mal impulsada por el fervor nacionalista y azuzados por la información transmitida por la prensa y las manifestaciones públicas, permitió que la sociedad participara en una “guerra mítica”, caracterizada por la identificación de la población en el conflicto, aceptando así la idea de formar parte de una causa contra el mal, entre otras percepciones<sup>56</sup>. El uso de la fuerza se justificó tanto por considerarse la víctima de una agresión artera y, también, porque la victoria permitiría “civilizar” una nación alejada de los principios de la modernidad y que, además, violó la hermandad latinoamericana.

---

<sup>51</sup> José Paz-Soldán, “Metáforas del mestizaje: los intelectuales bolivianos y la nación; de la guerra del Pacífico a la guerra del Chaco”, en *Lucero*, vol. 8, Berkeley, 1997, p. 17, disponible en: <https://escholarship.org/uc/item/9547g9g4> [fecha de consulta: 22 de octubre de 2022].

<sup>52</sup> Rossana Barragán, *Indios, mujeres y ciudadanos. Legislación y ejercicio de la ciudadanía en Bolivia (Siglo XIX)*, La Paz, Fundación Diálogo, 1999, p. 56.

<sup>53</sup> Marta Irurozqui, *La armonía de las desigualdades. Elites y conflictos de poder en Bolivia 1880-1920*, Cusco, CBC/CSIC, 1994, pp. 85-90.

<sup>54</sup> Anna Guiteras, “‘Los naturales son ciudadanos de la gran familia boliviana’. La participación indígena en la construcción del departamento de Beni, siglo XIX”, en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 69, n.º 2, Sevilla, 2012, pp. 451-475, disponible en: <https://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/576/579> [fecha de consulta: 22 de octubre de 2022].

<sup>55</sup> Daniela Gleizer y Paula López “Presentación”, en Daniela Gleizer y Paula López (coords.), *Nación y alteridad. Mestizos, indígenas y extranjeros en el proceso de formación nacional*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa, Educación, Cultura, Asesoría y Promoción, 2015, pp. 10-11.

<sup>56</sup> Lawrence LeShan, *La psicología de la guerra. Un estudio de mística y su locura*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1992, pp. 77-80.

“LA INFAMIA DE LOS ROTOS HIJOS DE LAUTARO”:  
LA ASCENDENCIA ÉTNICA DE LOS CHILENOS

La ascendencia y herencia cultural araucana (mapuche) de los chilenos, fue uno de los elementos a partir del cual la prensa boliviana colaboró con la diferenciación entre ambos países, en el contexto de la guerra por el salitre. A partir de allí, se creó un canon de conducta relacionado con la imputación de realizar actos reñidos con el derecho de gentes contemporáneo y de los usos de las naciones “civilizadas”. Por ejemplo, en abril de 1881, tras la ocupación de Lima por los chilenos en enero de ese mismo año, *La Nación* de Sucre publicó una inserción en la cual se aseguró que la destrucción de Chorrillos, Barranco y Miraflores (13 al 15 de enero de 1881), localidades ubicadas al sur de la capital del Perú, implicó que Chile practicó “todo eso que el derecho y la cultura habían obtenido borrar de las prácticas y usos permitidos en las guerras modernas”<sup>57</sup>.

Durante el desarrollo de la campaña militar, situaciones ocurridas en batalla como en la ocupación de ciudades y territorios conquistados, fueron señaladas como propias de la maldad intrínseca de los chilenos. La ocupación de Antofagasta (14 de febrero de 1879), el bombardeo de los puertos de Pisagua, Huanillos, Pabellón de Pica (abril de 1879), el repase de heridos tras el fin de los combates terrestres, los desórdenes producidos durante la expedición a Mollendo (9 al 12 de marzo de 1880) y la destrucción de Chorrillos (13 y 14 de enero de 1881), entre otras, fueron utilizadas como ejemplo del mal comportamiento sistemático de las tropas chilenas.

Esa caracterización adquirió connotaciones étnicas, a partir de representaciones y estereotipos homogeneizantes<sup>58</sup> y creó un patrón de apreciación en las conductas diferenciadoras de los individuos y los grupos entre sí<sup>59</sup>. Esas expresiones estuvieron cargadas de prejuicios respecto de los chilenos, quienes debían ser subyugados y erradicados<sup>60</sup>. Por ejemplo, en marzo de 1879, a inicios de la guerra, *La Patria en Peligro* de Sucre aseguró que producto de lo que consideró como agresión chilena, debía castigársele con todo rigor pues “Al asesino se le mata: al bandido se le extermina”<sup>61</sup>. En la misma edición, el medio aseveró que “Chile inicia su conquista por el asesinato; –víctimas indefensas caen bajo el puñal fratricida. ¡Está bien!– La fosa abierta para esos mártires, no bastará a ser llenada con la cabeza de los verdugos”<sup>62</sup>. Del mismo modo, a mediados de 1880 *La Alianza* de Oruro manifestó que “Delenda est Chile”<sup>63</sup>, parafraseando la frase

<sup>57</sup> “Inserciones”, en *La Nación*, Sucre, 15 de abril de 1881.

<sup>58</sup> Arellano, “El pueblo de ‘filibusteros’...”. *op. cit.*

<sup>59</sup> Hans Gundermann, “Etnicidad, identidad étnica y ciudadanía en los países andinos y el norte de Chile”, en *Estudios Atacameños*, n.º 13, San Pedro de Atacama, 1997, pp. 9-26, disponible en: <https://doi.org/10.22199/S07181043.1997.0013.00002> [fecha de consulta: 24 de octubre de 2022].

<sup>60</sup> Arellano, “La Guerra del Pacífico...”, *op. cit.*

<sup>61</sup> Belisario Loza, “¡La Patria en peligro!”, en *La Patria en Peligro*, Sucre, 11 de marzo de 1879.

<sup>62</sup> Octavio Moscoso, “Situación”, en *La Patria en Peligro*, Sucre, 11 de marzo de 1879.

<sup>63</sup> “Chile debe ser destruido”.

atribuida al senador romano Catón “el viejo”, respecto de Cartago durante la Guerra Púnica (150 a. C.)<sup>64</sup>.

El ascendente araucano de los chilenos fue asociado al linaje mestizo más bajo de América, considerándolo como un pueblo salvaje que no alcanzó la organización territorial y política de la civilización Inca (Quechua). También adquirió esa condición por el tipo de población europea con la que se mezcló. Fue establecido un contraste entre el conquistador de Perú, Francisco Pizarro, respecto de quienes llegaron a Chile como Diego de Almagro, Pedro de Valdivia y su hueste, considerándolos como de baja estofa. Según esta idea, los chilenos constituyeron un grupo humano proclive a la violencia y la abyección. Así, un folleto anónimo publicado en Oruro el año 1879 señaló:

“Descienden pues los chilenos, de los araucanos y de los españoles de la más baja ralea; pues entre los que trajo Pizarro, solo los que no pudieron quedarse en el gran imperio peruano, pasaron a Chile y otras tierras en busca de aventuras; es decir, que descienden de lo peor, de lo malo, de la escoria, de ese grupo de aventureros traídos a América por Pizarro y Almagro. (...) Por eso no es extraño, que el carácter de la actual raza chilena, resultado del cruzamiento de la peor gente española y de la más feroz de las tribus aborígenas [sic] de América, sea ahora la peor de las que pueblan este hermoso continente”<sup>65</sup>.

Por el contrario, pese a las reservas y sospechas de la élite respecto de la población indígena, desde Bolivia se apeló a su origen étnico representado en la figura del Inca y la gesta de la independencia de América, señalando de esa manera su superioridad ante los chilenos. Asimismo, afirmó el vínculo con Perú en torno a un pasado común y mostrándolos como hermanos en la lucha. Por ejemplo, José Vicente Ochoa, intelectual y publicista enrolado como oficial de Estado Mayor del Ejército boliviano, escribió un himno para *El Comercio* de La Paz, donde instó a ambos países a combatir palmo a palmo contra Chile:

“A la guerra! marchemos hermanos,  
A la guerra! a luchar con valor:  
Todos somos de origen peruanos,  
Llama a todos en campo de honor.  
[...]  
Somos *hijos del Sol* de los Incas,  
De ese sol cuyos rayos fuljientes [sic]  
Enardecen los pechos valientes  
Con el fuego de heroísmo sin fin.

<sup>64</sup> “Guerra y siempre guerra!”, en *La Alianza*, Oruro, 27 de junio de 1880.

<sup>65</sup> *Lo que es Chile y lo que debe hacerse de Chile (Consideraciones sobre la actual guerra)*, La Paz, Imprenta de la Unión Americana, 1879, p. 2.

Juntos vimos la muerte y la gloria  
 Al segar los eternos laureles.  
 Que la América guarda en su historia  
 Con Tumusla, Ayacucho y Junín<sup>66</sup>.

En términos parecidos se refirió el mismo periódico *El Comercio*, en noviembre de 1879, tras conocerse las primeras noticias del desembarco chileno en Pisagua (2 de noviembre de 1879) que inició la invasión de Perú. En ese momento, señaló: "El sol de los Incas, ese refulgente sol que alumbró nuestra independencia, resplandece hoy día con más fulgor y brillo en el hermoso cielo de la Patria Peruviana"<sup>67</sup>.

A fines de marzo de 1879, a más de un mes de la ocupación de Antofagasta, mientras se esperaban los resultados de la mediación llevada adelante por Perú a través de la denominada "Misión Lavalle" (marzo y abril de 1879), que buscaba evitar la guerra entre Bolivia y Chile, *El Heraldo* de Cochabamba aseguró que con la invasión los chilenos comprometieron el "equilibrio americano" y luego se preguntó: "¿Qué dirá Perú, si hace pasar la ocasión de confundirse doblemente en una sola nacionalidad con un hermano en busca de los medios de castigar a un injusto agresor?". Invitó a esa nación a ser parte del conflicto invocando la fraternidad entre ambos países. En la oportunidad, también aseguró que Bolivia debía defenderse de Chile que "asalta, roba y asesina como los salvajes pehuenches", aludiendo a los indígenas montañeses de la zona de Arauco. Por lo tanto, "se les debe tener de enemigos de la humanidad"<sup>68</sup>.

El 1 de abril fue enviada desde Lima una carta a la redacción de *El Comercio* de La Paz, dando cuenta del ambiente antichileno que se vivía en esa capital por lo ocurrido en Antofagasta, y de la expectativa ante el resultado de la "Misión Lavalle". En aquella misiva se aseguraba que en la capital peruana "No se habla de otra cosa que de la infamia de los rotos hijos de Lautaro quienes gritan hasta reventar contra nosotros y el Perú"<sup>69</sup>. Por su parte, *La Correspondencia* de Cochabamba vertió una opinión similar al contradecir lo escrito por el publicista chileno Manuel Blanco Cuartín, quien aseveró que los aliados perpetraban actos barbáricos en el campo de batalla. El medio sostuvo que esa descripción más bien correspondía a algunos pasajes del poema épico *La Araucana* de Alonso de Ercilla, referido a las campañas de las primeras épocas de la llegada de los españoles a Chile, dadas "todas las iniquidades que está cometiendo el carácter sanguinario de los nietos de Caupolicán y Tucapel"<sup>70</sup>. Ambos rotativos remarcaron la ascendencia indígena y mestiza de Chile, señalándolos como vástagos de caciques araucanos que enfrentaron a los españoles durante la Conquista y, además, como *rotos*, es

<sup>66</sup> José Vicente Ochoa, "Himno Perú - boliviano", en *El Comercio*, La Paz, 12 de abril de 1879. Las cursivas son del original.

<sup>67</sup> "Boletín de la guerra", en *El Comercio*, La Paz, 8 de noviembre de 1879.

<sup>68</sup> A.C. en *El Heraldo*, Cochabamba, 31 de marzo de 1879.

<sup>69</sup> José Reyes Zavala, "Correspondencia", en *El Comercio*, La Paz, 19 de abril de 1879.

<sup>70</sup> "Los contrastes", en *La Correspondencia*, Cochabamba, 27 de noviembre de 1879.

decir, mestizos provenientes del bajo pueblo. En julio de 1879 el *Boletín de Guerra del Ejército Boliviano*, publicación oficial de la milicia altiplánica que vio la luz en Tacna donde se encontraba acantonada esa fuerza, aseguró que los chilenos “no pueden hacer del roto un soldado subordinado, valiente, conecedor de sus obligaciones y competente en su profesión”; así, “Chile en vez de ejército, tienen una aglomeración de hombres y nada más”<sup>71</sup>. De ese modo, remarcó en su carácter étnico híbrido que lo hacía inapropiado para formar buenos combatientes. Al año siguiente, *La Tribuna* de La Paz insistió en la mezcla racial de Chile y de su comportamiento inapropiado asociándolos al robo y la destrucción, calificándolos como “salvaje raza de Arauco y hoy enjambre de piratas y bandidos con frac”<sup>72</sup>.

El inicio de la campaña militar implicó que la prensa boliviana se refiriera al origen étnico de los chilenos vinculándolos a un comportamiento específico. A propósito de los ataques por mar a los puertos peruanos de Pisagua, Huanillos y Pabellón de Pica (abril de 1879), *El Heraldo* de Cochabamba aseguró que se trataba de una “Guerra de Piratas”, en la cual Chile “cede al impulso de la sangre”, calificando su comportamiento como “lógico” pues “obedece a los instintos de su raza; hace la guerra de *malones*”<sup>73</sup>. Esta última palabra aludía a la táctica mapuche de atacar de manera sorpresiva y saquear los asentamientos adversarios, practicada durante la resistencia a la conquista española<sup>74</sup>. Con todo, la confianza en la victoria sobre quienes eran considerados como descendientes de una etnia inferior era total. En junio de 1879, el *Boletín de Guerra del Ejército Boliviano* aseveró que “Bolivianos y peruanos unidos, no solo aniquilarán a los descendientes de Peguenches [sic] o Puelches”, también darían a “América, y en este último tercio de este siglo, un testimonio de buen sentido y de verdadero americanismo que ama la democracia y la libertad”<sup>75</sup>.

Respecto de la aparición de la escuadra chilena en Arica, en mayo de 1879, José Vicente Ochoa escribió con ironía para *El Comercio* de La Paz que, “puede ser que los civilizados araucanos hagan otra de las *heroicas* hazañas que acostumbran en su manía de incendio y saqueo”. Tras la partida de los chilenos, aseguró que si Arica no estuviera protegida por artillería de grueso calibre “ya se hubieran lanzado como unos energúmenos a matar, robar e incendiar para conquistar así, uno de los timbres de gloria que acostumbran”<sup>76</sup>. Con ello, señalaba que los chilenos solo atacaban a poblaciones indefensas.

La caracterización del enemigo como asesinos, alcanzó también a los prisioneros de guerra. En septiembre de 1879, *El Heraldo* de Cochabamba publicó una carta prove-

<sup>71</sup> “La Dictadura en Chile. Aspiraciones de su prensa”, en *Boletín de Guerra del Ejército Boliviano*, Tacna, 9 de julio de 1879.

<sup>72</sup> Los Redactores, “La Tribuna”, en *La Tribuna*, La Paz, 7 de mayo de 1880.

<sup>73</sup> J., “Guerra de Piratas”, en *El Heraldo*, Cochabamba, 15 de mayo de 1879. Las cursivas son del original.

<sup>74</sup> Rodolfo Lenz, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1910, p. 801.

<sup>75</sup> “Boletín de guerra”, en *Boletín de Guerra del Ejército Boliviano*, Tacna, 11 de junio de 1879.

<sup>76</sup> José Vicente Ochoa, “Impresiones de Viaje”, en *El Comercio*, La Paz, 15 de mayo de 1879. Las cursivas son del original.

niente de Perú en la cual la autoridad de la localidad serrana de Tarma fue criticada por dejar libres por esa ciudad a los oficiales del regimiento de caballería "Carabineros de Yungay" capturados a fines de julio a bordo del transporte *Rímac* (23 de julio de 1879). La misiva indicaba que la medida le parecía "muy inconsulta, teniendo en cuenta los instintos feroces de estos caníbales" y agregaba que "Es necesario no ser tan magnánimos con personas que dan el pago de las serpientes"<sup>77</sup>.

La captura del monitor peruano *Huáscar* (8 de octubre de 1879), significó para los aliados quedar a merced de Chile, que con posterioridad podría iniciar las acciones en la provincia de Tarapacá, en el lugar y momento que considerara pertinente. En ese contexto, *El Comercio* de La Paz afirmaba que al enfrentarse en tierra y en igualdad de condiciones las tropas peruano-bolivianas "con esa raza de gitanos que ya se cree victoriosa", podrá resarcirse los insultos recibidos y cambiar el curso de la guerra<sup>78</sup>. Es así como *el Boletín de Guerra del Ejército Boliviano*, se refirió a los aliados como "los hijos del antiguo imperio de los Incas" que "no desfallecen". Más adelante, continuó explayándose respecto de "Dos poderosas nacionalidades", para luego exclamar: "¡Que pueden hacer contra ellos la descendencia de los Pehuenches y de los Puelches!"<sup>79</sup>.

A inicios de noviembre de 1879 comenzó la incursión chilena a Tarapacá. La primera acción fue el desembarco de Pisagua, con la cual los invasores abrieron las puertas para la ocupación del Perú. El 15 de ese mes, *El Heraldo* de Cochabamba desplegó todo su repertorio para mostrar la herencia indígena de los chilenos y afirmó que el puerto fue atacado por "una fuerza de doce mil *pehuenches*"<sup>80</sup>. Más adelante se preguntó:

“¿Será verdad que los legendarios *huilliches* se deciden por fin, a comprometer un combate leal y franco con las fuerzas aliadas?

Pensar que los heroicos *tehuelches* desoyendo los consejos de su prensa y de su propio miedo han de venir a atacarnos con fuerzas iguales, es olvidar sus recientes proezas y desconocer la índole de esa raza híbrida, de tantas tribus salvajes, en cuyas venas, en vez de sangre, corre un fermento asqueroso de codicia y de alevosía.

¿Qué fue sino codicia y cobardía la ocupación de Antofagasta con 600 *puelches* contra 40 policiales?

¿Qué fue sino miedo corval el ataque de Calama, donde 1.400 araucanos volvieron espaldas, más de una vez ante 120 vecinos del lugar?

¿Qué fue sino cobardía y salvajismo araucano, el incendio y demolición de Canchas Blancas defendido por 30 naturales desarmados contra 300 molucos?

¿Y los bombardeos de Iquique, el incendio de Pisagua, la inmolación de niños y mujeres prófugos; ¿no son actos de ferocidad inútil, de barbarie araucana? [...] Las hostilidades chilenas ¿no son sino *malones araucanos*?"<sup>81</sup>.

<sup>77</sup> Un Americano, "Correspondencia", en *El Heraldo*, Cochabamba, 12 de septiembre de 1879.

<sup>78</sup> "La hora de la prueba", en *El Comercio*, La Paz, 6 de noviembre de 1879.

<sup>79</sup> "¡No desesperamos!", en *Boletín de Guerra del Ejército Boliviano*, Tacna, 16 de octubre de 1879.

<sup>80</sup> J. "Los chilenos en Pisagua", en *El Heraldo*, Cochabamba, 15 de noviembre de 1879. Las cursivas son del original.

<sup>81</sup> *Ibid.*

El periódico asoció algunas de las acciones de la campaña con los chilenos en las cuales, a su juicio, demostraron su barbarismo producto de su ascendente araucano. Especificó, además, a los pueblos que eran parte de esa etnia: huilliches, tehuelches, puelches y molucos, estos últimos, provenientes de las islas Molucas, en Indonesia. Cinco días más tarde, el mismo rotativo aseguró que en Tarapacá las tropas bolivianas enfrentarían “sus fuerzas con las hordas de bandidos que nos envía el territorio Araucano en son de conquista”<sup>82</sup>. Las expectativas del medio quedaron frustradas, pues los aliados fueron derrotados en la batalla de Dolores (19 de noviembre de 1879) y, aunque se impusieron en la quebrada de Tarapacá (27 de noviembre de 1879), abandonaron la provincia retirándose hacia Arica.

A fines de 1879, con los chilenos ya dueños de Tarapacá, “Un Boliviano” aseveró en *El Comercio* de La Paz que los “pérfidos araucanos”, dejaron insepultos los cadáveres de los caídos en el combate de Pampa Germania (6 de noviembre de 1879), en el cual un piquete de caballería chilena dio cuenta de sus pares aliados. Sentenció que “Chile es el criminal que después de robar mata!”. Pese a abandonar Tarapacá, se mostró confiado en que Bolivia obtendría la victoria final merced a la intervención divina, en tanto la causa aliada prevalecería y la “expiación llegará tarde o temprano, hoy o mañana, de día o de noche, ¡pues que la Justicia de Dios es igual para los hombres o para las naciones!”<sup>83</sup>. A inicios de febrero de 1880, a la espera de la incursión chilena en Moquegua, el mismo autor, también en *El Comercio* de La Paz, relató que “los araucanos han hecho diferentes excursiones por el Sud de Arica” y agregó que “como es peculiar al chileno [...], robaron en ese punto ganado, víveres, especies y dinero”; por último, alegó que la incursión no tuvo retaliación, pues no se tomó ninguna medida “para dar caza a esos salvajes rotos - disfrazados hoy con uniforme militar”<sup>84</sup>.

Tras la conquista de Tarapacá por los chilenos, las operaciones militares se reiniciaron en los alrededores de Tacna y Arica. La escuadra chilena bloqueó el puerto de Arica y se produjeron varios combates con la artillería del Morro. El 6 de marzo de 1880, *El Comercio* de La Paz aseguró que uno de los ataques se realizó sin aviso lo cual, desde su punto de vista, violó el derecho internacional de la época y constituía la prueba de que “el objeto de Chile es dañar, esterminal [sic], no luchar ni vencer”. También informó que una familia falleció “víctima de la barbarie chilena” y calificó lo sucedido como “Feroz, salvaje y alevoso. Chile no puede ser lo que su raza araucana fue siempre”. En consecuencia, la guerra debía ser a muerte, pues “Hay que acabar con ellos o resolverse a ser acabados”<sup>85</sup>.

A mediados de octubre de 1880, a propósito de la toma de Tacna (26 de mayo de 1880) y Arica (7 de junio de 1880) por los chilenos, *El Heraldo* de Cochabamba ase-

<sup>82</sup> “La guerra”, en *El Heraldo*, Cochabamba, 20 de noviembre de 1879.

<sup>83</sup> Un Boliviano, “Correspondencia. 3ª Carta”, en *El Comercio*, La Paz, 3 de enero de 1880.

<sup>84</sup> Un Boliviano, “6ª Carta”, en *El Comercio*, La Paz, 7 de febrero de 1880.

<sup>85</sup> Camilo, “Tacna”, en *El Comercio*, La Paz, 6 de marzo de 1880.

veró que durante la ocupación de la zona “perpetránse por el vencedor crímenes de que se avergonzarían hasta los cafres”, comparándolos con los habitantes del sudeste de Sudáfrica, por esa época colonizada por Inglaterra, como símil de una población basta e incivilizada. Más adelante sentenció: “El ejército chileno ha conquistado el anatema de la civilización”; y, como corolario señaló: “Los hechos nos revelan que la ferocidad del roto es congénita de todos los descendientes de los araucanos”<sup>86</sup>. En efecto, a fines de octubre de 1880 *La Tribuna* de La Paz trascibió una editorial de *La Razón*, en la cual afirmaba que “Chile es un pueblo verdaderamente excepcional [sic] en la América latina. Las razas vizcaína y araucana cruzadas han producido una raza especial”, caracterizada por un proceder violento y criminal, destacando su carácter mestizo. “Lo prueba también”, continuó, “el carácter inhumano con que hace la guerra a los aliados del Pacífico”<sup>87</sup>.

Con una idea similar, a fines de noviembre de 1880, *El Deber* de Potosí manifestó, ante la inminente incursión de los chilenos contra la capital de Perú que no tenía dudas respecto de que “las pretensiones de conquista y el espíritu de barbarie de los descendientes de Arauco se estrellarán contra los muros de Lima”<sup>88</sup>. Los hechos señalaron otra cosa y Lima quedó bajo el talón del conquistador. Los chilenos declararon la ley marcial, asumieron algunas tareas administrativas de Justicia y también requisaron especies de distinto tipo como botín de guerra, incluyendo bienes culturales de la Biblioteca Nacional, entre otros<sup>89</sup>. Aquello fue definido por *El Heraldo* de Cochabamba como un atentado al derecho, asegurando que “El mundo civilizado contempla absorto las iniquidades de Chile” y “A nombre de la civilización protestamos contra este nuevo género de hostilidades desconocido por el derecho internacional”. Así, “Agréguese al florón de las conquistas araucanas este nuevo medio de espoliación y de robo oficial”<sup>90</sup>.

La explicación de la causa de la guerra en la agresión por parte de Chile, así como la acusación de cometer abusos contra la población civil se mantuvieron en el tiempo. En 1882, con Bolivia enclaustrada en el altiplano sin participar de manera activa en la confrontación, *El Federalista* de Sucre aseguró que, en vista de las exigencias de Chile para negociar la paz con los aliados, a saber, la anexión de Antofagasta y Tarapacá, además del pago de una indemnización, “El mundo ha espectado [sic] la irrupción de los Vándalos de la América sobre las costas de dos naciones que pacíficamente seguían paso a paso la marcha del progreso”. Ese accionar eran “las insignias del carácter de Chile”, con las cuales esa nación “presenta orgullosa

<sup>86</sup> E. Borda, “Atrocidades chilenas”, en *El Heraldo*, Cochabamba, 14 de octubre de 1880.

<sup>87</sup> “La Guerra del Pacífico. ¡Dejémonos de ruidos!”, en *La Tribuna*, La Paz, 29 de octubre de 1880.

<sup>88</sup> “La guerra”, en *El Deber*, Potosí, 26 de noviembre de 1880.

<sup>89</sup> Ricardo Nazer, “El ‘saqueo’ de Lima durante la Guerra del Pacífico”, en Donoso y Serrano (eds.), *Chile y la...*, op. cit., pp. 130-154. Cfr. Milton Godoy, “‘Ha traído hasta nosotros desde territorio enemigo, el alud de la Guerra’: confiscación de maquinarias y apropiación de bienes culturales durante la ocupación de Lima, 1881-1883”, en *Historia*, n.º 44, vol. 2, Santiago, 2011, pp. 287-327, disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942011000200002> [fecha de consulta: 5 de enero de 2023].

<sup>90</sup> “Nuevos atentados”, en *El Heraldo*, Cochabamba, 22 de abril de 1881.

ante la justicia y la moral de las naciones”<sup>91</sup>. Aquello debía recibir una condena drástica por parte del concierto internacional.

“EL CAÍN DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA”:  
TRAICIÓN Y RUPTURA DEL ORDEN AMERICANO

Durante los años de guerra la prensa boliviana articuló un discurso antichileno que denunció la traición de Chile contra Bolivia y Perú, igualándolo a Caín, personaje del Génesis bíblico, primer hijo de Adán y Eva y que asesinó a su hermano Abel en los primeros tiempos de la humanidad. La tradición asoció a Caín como el símbolo de la felonía y agresión fratricida. Aquello fue una manifestación del discurso nacionalista en clave católica, expresado a través de los medios de comunicación. La religión fue un catalizador de las pulsiones bélicas que recurrió a figuras, creencias, valores y emociones identificables con facilidad por la población<sup>92</sup>.

La guerra fue entendida por la prensa boliviana como un conflicto entre naciones hermanas, producto de la embestida chilena. Uno de los argumentos discursivos con los cuales se explicó, fue la exhortación de la defensa del americanismo decimonónico que exacerbó el republicanismo fundacional latinoamericano, invocando la solidaridad de otras naciones para restaurar la hermandad y el orden. Por ejemplo, en julio de 1881, meses después del inicio de la ocupación chilena de Lima, *La Nación* de Sucre, lamentó la no intervención del resto de América en favor de la alianza peruana-boliviana. En parte, los responsabilizó por lo acaecido:

“La acción conjunta de los Estados americanos que habría debido hacerse sentir desde que se inició la guerra, si el gran principio antes citado se hubiera llevado a la práctica, no se ha presentado ni aun hoy que todos ellos contemplan los robos, las exacciones, las violencias y las mil infracciones del derecho de gentes, con las atrocidades de que son víctimas las inermes poblaciones que domina el látigo del vencedor. La fraternidad americana es hoy una frase hueca y sin aplicación”<sup>93</sup>.

Se construyó la idea de Chile como el culpable de obligar a Bolivia y Perú a defender sus derechos en los territorios salitreros de Antofagasta y Tarapacá<sup>94</sup>. Junto con pagar por su perfidia, era necesario eliminar la corrupción de sus ideas y comportamientos alejados de la civilización<sup>95</sup>.

<sup>91</sup> “Política internacional. Intervención”, en *El Federalista*, Sucre, 21 de abril de 1882.

<sup>92</sup> Carmen McEvoy, “*De la mano de Dios*. El nacionalismo católico chileno y la Guerra del Pacífico, 1879-1881”, en *Histórica*, vol. 28, n.º 2, Lima, 2004, pp. 83-136, disponible en: <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/3/pdf> [fecha de consulta: 10 de enero de 2023].

<sup>93</sup> La Redacción, “Política americana”, en *La Nación*, Sucre, 8 de julio de 1881.

<sup>94</sup> Arellano, “El pueblo de ‘filibusteros’...”, *op. cit.*, pp. 393-394.

<sup>95</sup> María Johansson, “Prensa e identidades nacionales durante la Guerra del Paraguay (1864-1870)”, en *Ayer*,

A fines de octubre de 1879, *El Comercio* de La Paz, aseguró que el conflicto era un “escándalo doméstico provocado por un miembro fratricida, codicioso y traidor que envuelve en la vorágine guerrera a dos hermanos inocentes”, sobre quien debía caer “la condenación fatal del Dios de la Justicia”<sup>96</sup>. En ese mismo contexto, el 25 de mayo de 1881 *El Demócrata* de La Paz afirmó:

“El pueblo chileno es el Caín que saca a Abel por el campo para matarle: es el monstruo de la envidia en ejercicio queriendo destruir la existencia de la virtud [...] Chile tomando el [sic] primero las armas del horrendo fratricidio, ha mostrado en la América inocente corazón de las fieras del desierto y pensamiento exterminador de los bárbaros conquistadores”<sup>97</sup>.

La idea en torno a la traición chilena coligada a Caín se repitió en el tiempo. En noviembre de 1882, *El 14 de Setiembre* de Cochabamba, en medio del debate respecto a si Bolivia debía aceptar las condiciones exigidas por Chile para firmar la paz, dio a luz un artículo donde resumió, desde su punto de vista, lo ocurrido durante los años anteriores y rechazó ceder ante las pretensiones chilenas. Señaló que la derrota de Bolivia se fundamentó en la “la felonía del nuevo conquistador”, que sorprendió a dos pueblos confiados que “creían imposible exista un Caín en la América Latina”<sup>98</sup>. Mas adelante agregó que Chile procedió de forma artera, evitando un conflicto interno producto del régimen político de oprobio para el bajo pueblo en el cual vivía, a través de la creación de uno en el exterior:

“Convenços de una vez, el Caín de América siempre contestará: ‘No fui guarda de Bolivia, vi que su Litoral era una fuente de riqueza –vi a mis rotos que comenzaban a conocer sus derechos; busqué el bullicio de las batallas para distraerlos y disminuir su número– encontré en la costa norte ancho campo para que ellos olvidaran la autocracia de mi gobierno y sacrifiqué Bolivia y el Perú en aras de la paz interior’”<sup>99</sup>.

La corrupción moral chilena también implicó, según la interpretación de *El 14 de Setiembre*, la descomposición de sus instituciones políticas.

La ocupación de Lima por parte el ejército chileno fue entendida como el acto cúlmine de la traición a Bolivia, Perú y al resto de América. En julio de 1881, *La Nación* de Sucre denunció el hecho y llamó al continente americano a obligar a Chile a dar

---

vol. 112, n.º 4, Madrid, 2018, pp. 185-211, disponible en: <https://www.revistasmarcialpons.es/revistaayer/article/view/prensa-e-identidades-nacionales-durante-la-guerra-del-paraguay-1/1327> [fecha de consulta: 9 de enero de 2023].

<sup>96</sup> Filolao, “Correspondencia para ‘El Comercio’”, en *El Comercio*, La Paz, 25 de octubre de 1879.

<sup>97</sup> Juan José Salguero, “¿Cuál es la paz honrosa con Chile?”, en *El Demócrata*, La Paz, 25 de mayo de 1881.

<sup>98</sup> F. Quiroga, Saul Bañez, Carlos Barrientos, Rafael Urquidí, “Prosigamos la discusión”, *El 14 de Setiembre*, Cochabamba, 14 de noviembre de 1882.

<sup>99</sup> *Ibid.*

explicaciones. Para ello reinterpretó el pasaje bíblico del libro del Génesis donde Dios exige a dar cuenta a Caín por la muerte de Abel:

“Ojalá que la voz de la justicia despierte a la América dormida sobre los laureles de sus pasadas glorias y le haga pesar la enormidad del escándalo que se está consumando ya en su seno, y entonces levante ella al fin su voz con fuerza tal que deba ser oída, y diga a Chile como Dios al matador de Abel: Caín, Caín ¿qué has hecho de tu hermano?”<sup>100</sup>.

La pregunta bíblica reapareció en febrero de 1883, a días de conmemorarse un nuevo aniversario de la ocupación de Antofagasta, cuando el rotativo paceño *El Comercio* publicó la traducción de un artículo escrito por el abogado francés, avecindado en Perú y que entre 1875 y 1879 trabajó en la Universidad de San Marcos de Lima entre 1875 y 1879, Paul Pradier Fodéré, para *L’Amérique* de Francia. La nota llevó por título “El Caín de la América española”, y en ella criticó el actuar de Chile durante la ocupación de territorios peruanos. Además, solicitó la solidaridad de Europa y América, ante lo que consideró atentados a la civilización como parte de lo que calificó como guerra de exterminio por parte de los chilenos. Invocó las escrituras al asegurar que: “Chile es el Caín de la América española. Es tiempo de que todos los cuantos creen en el progreso de las costumbres y de las ideas le interroguen –¿qué has hecho de tu hermano?”<sup>101</sup>.

Chile fue señalado como la materialización decimonónica de Caín al ultrajar a la hermandad americana dejando de lado la historia republicana común iniciada con la independencia. Sumado a ello, la agresión se produjo contra Bolivia que se presentó a sí misma como una nación incapaz de ofrecer resistencia. A fines de marzo de 1879, *El Comercio* de La Paz indicaba que el conflicto profanó “la memoria del grande Bolívar, quien, a fuerza de poderosos y admirables sacrificios, destrozando las ambiciones de la monarquía constituyó las repúblicas Sud-Americanas”. Asimismo, advirtió que “Chile hoy día desmintiendo u ofendiendo la honra americana declara la guerra a la noble Bolivia”<sup>102</sup>.

Por su parte, en octubre de 1879 el *Boletín de Guerra del Ejército Boliviano* insistió en esa idea, al recordar el origen de la guerra, pues “Chile, nuevo Caín de América, hundió su puñal en el corazón de Bolivia el 14 de febrero”<sup>103</sup>. En ese mismo sentido, *El Deber* de Potosí, celebrando un nuevo aniversario de la batalla de Ayacucho, que selló la victoria de la causa de la independencia de América en diciembre de 1824, afirmó que Chile, violando “el juramento de la unión americana, se levanta codiciosa, a beber la sangre de los libres, a talar los campos teatro de nuestras glorias y a incendiar las ciudades cuna de nuestros héroes”. Además, proclamó: “la conquista ante la soberanía de

<sup>100</sup> La Redacción, “Política americana”, en *La Nación*, Sucre, 8 de julio de 1881.

<sup>101</sup> Paul Pradier Fodéré. “El Caín de la América española”, en *El Comercio*, La Paz, 10 de febrero de 1883.

<sup>102</sup> Moisés D. Lazo de la Vega, “Bolivia ante la justicia del mundo civilizado”, en *El Comercio*, La Paz, 25 de marzo de 1879.

<sup>103</sup> “¿En qué nos apoyamos?”, en *Boletín de Guerra del Ejército Boliviano*, Tacna, 5 de octubre de 1879.

los pueblos –la barbarie ante la civilización,– la ferocidad del salvaje ante la humanidad del cristianismo, y la preponderancia de la fuerza brutal ante la razón del derecho”<sup>104</sup>. A comienzos de agosto de 1879, *El Heraldo* de Cochabamba, publicó una correspondencia en donde se criticaba el bombardeo chileno al puerto de Iquique (16 de julio de 1879), y en la cual se indicaba “con ese acto de salvaje piratería ha celebrado la memoria de los hombres que se sacrificaban porque toda América fuese libre a que fuese autónoma incluso el presidio de Chile”<sup>105</sup>. En febrero de 1883, conmemorando un nuevo aniversario de la ocupación de Antofagasta, *El Comercio* de la Paz concluyó que Chile realizó “el más criminoso abuso de la fuerza contra un pueblo hermano, indefenso”<sup>106</sup>.

Desde esa perspectiva, el ataque de los chilenos no fue solo contra Bolivia y Perú. Involucró de manera indirecta al resto de las naciones americanas en tanto quebró el balance regional. En marzo de 1879, el rotativo *Porco en Campaña* de Puna, esgrimió que fue atacada la “autonomía de un pueblo independiente”; además, se rompió “de un solo golpe el equilibrio continental” por un “pueblo de nefanda historia”<sup>107</sup>. El *Boletín de Guerra del Ejército Boliviano*, aseveró en agosto de 1879 que la tranquilidad americana fue rota por Chile, “único autor del presente conflicto” que, en vista de su poder naval, “consultó a su codicia para entrar como el asesino a herir el corazón de sus hermanos, a fin de quitarles las riquezas que poseían”<sup>108</sup>. Asimismo, la causa aliada representó la defensa del derecho a nivel continental. Según *La Patria* de La Paz, luego de la derrota peruana-boliviana en la batalla de Tacna (26 de mayo de 1880) junto con producirse “todos los excesos a que solo las hordas salvajes suelen entregarse después de sus victorias”, Chile se embriagó “con la generosa sangre de los defensores del derecho Americano”<sup>109</sup>.

Esas acciones debían ser juzgadas y castigadas. Para *El Industrial* de Sucre, a fines de junio de 1879, “Chile se suicida”, pues, “ya asesinó su propia reputación arrasando sobre sí la antipatía que despierta la injusticia, provocando la indignación que inspiran el descaro y la infamia; pronto caerá ridículamente a la ‘fosa común de los criminales’”<sup>110</sup>. A mediados de octubre de 1882, según *El Federalista* de Sucre, “la opinión unánime de las naciones se adelanta a hacer caer su censura sobre la conducta chilena”. Señaló como ejemplo el escrito del jurista Pradier Fodéré, ya individualizado, como prueba de que “Chile no ha sido solamente juzgada por las naciones del continente, sino también por las del viejo mundo”<sup>111</sup>. En definitiva, en palabras de *La Democracia* de La Paz, Chile rompió “los vínculos de respeto a todo derecho, a toda justicia, a

<sup>104</sup> “Aniversario de la gran batalla de Ayacucho”, en *El Deber*, Potosí, 10 de diciembre de 1880.

<sup>105</sup> Pedro Osuna, “Correspondencia”, en *El Heraldo*, Cochabamba, 1 de agosto de 1879.

<sup>106</sup> “14 de febrero”, en *El Comercio*, La Paz, 14 de febrero de 1883.

<sup>107</sup> Simón Wayar, “Porco en campaña”, en *Porco en Campaña*, Puna, 31 de marzo de 1879.

<sup>108</sup> “Chile y las naciones aliadas”, en *Boletín de Guerra del Ejército Boliviano*, Tacna, 21 de agosto de 1879.

<sup>109</sup> Emeterio Cano, “La victoria”, en *La Patria*, La Paz, 8 de julio de 1880.

<sup>110</sup> R. C., “Chile se suicida”, en *El Industrial*, Sucre, 30 de junio de 1879.

<sup>111</sup> “Insistimos”, en *El Federalista*, Sucre, 14 de octubre de 1882.

pactos expresos, principios y prácticas que formaban el ser constitucional de los países no corrompidos de la virgen América”<sup>112</sup>.

La representación de Chile como nación traicionera materializada en figuras bíblicas, se reprodujo en varias oportunidades en la prensa boliviana. *El Heraldo* de Cochabamba, en su edición del 18 de mayo de 1879 aseguró, augurando una victoria aliada en el conflicto que iniciaba, que “En Santiago debe firmarse la paz, a la sombra de los pabellones del Perú y Bolivia”; de esa manera, “quedaría restablecido el equilibrio americano, roto por un momento por el Judas de América”<sup>113</sup>. Así, junto con Caín, los chilenos fueron igualados con quien según el *Nuevo Testamento*, delató a Jesucristo a los romanos a cambio de treinta piezas de plata.

En la misma línea argumental, el 5 de junio de 1879, en pleno desarrollo de la fase naval, el *Boletín de la Guerra del Ejército Boliviano* dedicó su editorial a comentar los planes chilenos para el contencioso en curso. Junto con calificar como un “atentado” la ocupación de Antofagasta, certificó que se encontraban en una posición insostenible frente al resto de los países americanos, pues no podía alegar inocencia ante los hechos. Y afirmó:

“El usurpador en posesión del terreno detentado afirma que es honrado, que respeta lo ajeno y que maldice la conquista.

¡Caín negando haber muerto al inocente Abel!

¡Judas Iscariote, besando y dando el abrazo de perfidia!

El Perú y Bolivia han sido provocados por Chile. Algo más, han sido obligados y arrastrados a esta guerra”<sup>114</sup>.

De ese modo, el medio asoció a Chile con dos personajes de la Biblia relacionados por la tradición cristiana con la traición: Caín y Judas Iscariote. Seis días después, el mismo periódico aseguró que el triunfo pertenecería a los aliados castigando la perfidia de sus enemigos. Aseveró, al igual que *El Heraldo* de Cochabamba, que las fuerzas de Perú y Bolivia “en la hora convenida dictarán las leyes en la Capital del pueblo infiel, del Caín americano”<sup>115</sup>. Adelantó lo que a su juicio sería la invasión a Chile, la conquista de Santiago y el triunfo en la guerra.

#### CONSIDERACIONES FINALES

El 23 de abril de 1879, el periódico *El Comercio* de La Paz publicó una proclama dirigida al batallón Carabineros “Dalence”, a una brigada de artillería y a los rifleros de

<sup>112</sup> Ahumada, *Guerra del Pacífico...*, op. cit., tomo I, p. 148.

<sup>113</sup> El Corresponsal, “Oruro. Correspondencia para “El Heraldo”, en *El Heraldo*, Cochabamba 18 de mayo de 1879.

<sup>114</sup> O. “Boletín de Guerra”, en *Boletín de Guerra del Ejército Boliviano*, Tacna, 5 de junio de 1879.

<sup>115</sup> “Boletín de Guerra”, en *Boletín de Guerra del Ejército Boliviano*, Tacna, 11 de junio de 1879.

Oruro, donde se les conminó a defender a Bolivia, así como restituir el imperio de la ley y a escarmentar a Chile por la ocupación de Antofagasta. El documento, firmado por un “Un viejo orureño”, señalaba:

“Los chilenos, orgánicamente, son el vástago de las tribus errantes y antropófagas, los Moluches, Cuncos y Cunchos, que ni son parientes siquiera de la aborigena [sic] Araucana; en sus venas corre la sangre espuria del indio salvaje, y bárbaro africano. ¡Es la raza maldita de Caín!”<sup>116</sup>.

El desprecio étnico y las acusaciones a Chile de trasgredir la hermandad latinoamericana desplegadas por la prensa boliviana durante la confrontación por el salitre de Antofagasta y Tarapacá, con el objeto de lograr la adhesión transversal para que se identificara con la causa nacional, se resume en la metáfora de la “raza maldita de Caín”. Esta vinculó a los chilenos con su origen indígena y mestizo, entendido como abyecto y execrable, junto con la idea de la traición personificada en el personaje bíblico de Caín. Unió de manera simbólica elementos de la tradición cristiana y argumentos pseudo-científicos derivados de las ideas racistas basadas en el pensamiento europeo contemporáneo, acogidas de manera transversal por las élites intelectuales latinoamericanas, teniendo como referente trabajos extranjeros, permitiendo descalificar desde la ciencia a quienes no pertenecían al canon eurocéntrico. Dos doctrinas filosóficas, en apariencia contradictorias, la religiosa y la científica, se mezclaron para formular un argumento de fácil comprensión para la población y, en especial, útil para la propaganda belicista desplegada por el gobierno y los medios escritos.

Esas afirmaciones se fundaron en apreciaciones y categorizaciones que mezclaron ideas del Antiguo Régimen y de la modernidad, las que también, de forma paradójica, permitieron enarbolar un discurso unitario que se articuló ante la sociedad a través de la prensa, intentando aglutinar a las naciones aliadas bajo la representación del Inca o la “Patria Peruviana”. De la primera heredó los esquemas derivados de la calidad étnica que separó a los descendientes de los conquistadores con los de indígenas y afrodescendientes, los cuales perduraron luego de la revolución de independencia. De la segunda, fue la identificación de los nuevos países surgidos a partir de la división administrativa imperial española, asociando su identidad nacional republicano-liberal con referentes culturales propios de sus respectivos pueblos indígenas –tradiciones, lenguas, topónimos, gentilicios, símbolos, entre otras–, pese al rechazo que provocaban al considerárseles como alejados de los paradigmas de la modernidad.

La dinámica de la construcción de la alteridad en el contexto de una guerra nacional moderna permitió que el pueblo quechua, organizado en torno a la figura del inca fuera recuperada para identificar y justificar la causa común de los aliados peruanos y

---

<sup>116</sup> Un viejo orureño, “Oruro. Al batallón Carabineros ‘Dalence’, brigada de artillería y rifles de Oruro”, en *El Comercio*, La Paz, 23 de abril de 1879.

bolivianos, y, a la vez, contrapuestas con los araucanos (mapuches) que producto de su resistencia inicial a la conquista española fueron calificados como bárbaros y salvajes. Estas expresiones tenían su base en la mezcla de conceptos provenientes del Antiguo Régimen e ideas del siglo XIX, pues se combinaron concepciones étnicas con paradigmas modernos. Se recuperaron fórmulas coloniales relacionadas con la diferenciación estamental de la población descendiente de los conquistadores europeos, con la mestiza y la autóctona. También se incluyeron partes de las teorías raciales en boga en la segunda mitad del siglo XIX, tensionadas por la dinámica de los conflictos fronterizos en la época de la consolidación del Estado nación en América Latina.

El contenido de la documentación publicada en la prensa boliviana atribuyó las características entendidas como negativas solo a la población chilena, desentendiéndose de la crítica operada desde la élite a la población autóctona de su país, a la que se responsabilizó por su subdesarrollo.

La prensa fue el espacio donde la población no combatiente de los países beligerantes se informó del desarrollo de las hostilidades, asentado por décadas de práctica periódica la cual fue puesta al servicio de la defensa de la causa boliviana en particular, y la aliada en general, haciéndose cargo de la necesidad de diferenciarse de sus enemigos chilenos, fortaleciendo la colectividad propia.

Como artefacto cultural en sí mismo, y como portador de otras manifestaciones que fueron parte de él, tales como la iconografía –caricaturas, ilustraciones, publicidad, versos, editoriales, remitidos, artículos de fondo, relaciones de corresponsales de guerra, documentos personales, entre otros–; el periódico centralizó y socializó noticias, interpretaciones y discursos que colaboraron con el objetivo de alcanzar el consenso social en los países beligerantes, en torno a la idea de la justicia de la causa propia, para enfrentar con la mayor cohesión posible el desafío de una guerra externa. Todos esos registros escritos e iconográficos, sin perjuicio de su nacionalidad de origen –boliviana, chilena o peruana–, presentaron rasgos, en distinta magnitud, donde las acusaciones mutuas de traición, la etnia y la acusación de la ruptura del orden americano, tuvieron un lugar<sup>117</sup>.

Esas ideas colaboraron con la creación, articulación y distribución en el ámbito local y extranjero de un discurso, basado en una representación estereotipada de Bolivia y Chile. La primera tomó la forma de la inocencia y la justicia. La segunda de la corrupción y la felonía. Esta se repitió durante el desarrollo del conflicto, aunque con matices, dependiendo del énfasis que cada autor dio a su escrito, incluyendo elementos discursivos y retóricos de origen diverso. Empero, el mensaje siempre giró en torno a la diatriba

---

<sup>117</sup> Véase: Rubilar, “Escritos por chilenos...”, *op. cit.*; del mismo autor, “Prensa e imaginario...”, *op. cit.*; Arellano, “El pueblo de ‘filibusteros’...”, *op. cit.*; Sosa, “La prensa satírica...”, *op. cit.*; Phillips y Alemán, “La poesía durante...”, *op. cit.*; Piero Castagneto, *Corresponsales en campaña en la Guerra del Pacífico*, Santiago, RIL editores, 2015; y Alejandro Alarcón, *Patrimonio poético de la Guerra del Pacífico. Chile, Perú y Bolivia (1879-1884)*, Santiago, RIL editores, 2018.

respecto del origen étnico de los chilenos, el comportamiento de sus tropas en combate y la traición al atacar a un país "hermano" e "indefenso".

La atribución para sí misma de Bolivia de un canon de moralidad y apego a los valores del derecho, el humanismo y el americanismo, afines a la noción de civilización imperante a fines del siglo XIX en América Latina, fue puesta en contraposición con la idea de la barbarie, tanto en relación con sus respectivas formas de gobierno y relaciones al interior de la sociedad, como el comportamiento de sus fuerzas militares durante el desarrollo de la campaña militar. Aquello también incluyó la ascendencia étnica araucana en el bajo pueblo chileno como argumento de superioridad, estableciendo una idea de supremacía racial. Ambos elementos justificaron su actuar en el conflicto y permitió explicar, en un primer momento, su seguidilla de derrotas, en tanto se transformaron en actos de justicia que conducirían a la victoria, fuera esta militar o moral.

En consecuencia, en los periódicos de Bolivia se desplegó un discurso antichileno, a través del cual se fundamentó en gran parte la construcción de la identidad y nacionalismo peruano y boliviano durante el desarrollo de la guerra del Pacífico.

Aquello permitió la instauración de un nuevo régimen de valoración propia y de la alteridad chilena distinto al existente con anterioridad al estallido de la guerra, el cual señalaba a Chile como un país hermano que además se alineó en un desafío continental contra España en 1865-1866. En definitiva, producto del estallido, desarrollo y resultado del enfrentamiento, se modificó tornándose en negativo y transformándose en parte del canon interpretativo que se proyectó entre las naciones beligerantes luego de terminadas las hostilidades, a partir de su repetición en el tiempo y la acción de la historiografía, formando parte fundamental de los cánones culturales derivados de un conflicto armado que modificó las fronteras y las relaciones entre los países que tomaron parte de él.